



EL VENEZOLANO QUE LE PASÓ FACTURA AL VIEJO MUNDO

RUFÍ GUERRERO
EL DUEÑO DE LA Ñ



Investigación

Con apenas 19 años, este webmaster caraqueño es el responsable de haberle arrebatado a los españoles el nombre de su país en Internet. La noticia atrajo la atención de la prensa internacional, así como las ofertas económicas, que coordina un bufete de abogados en Manhattan y que podrían convertirlo en millonario antes de llegar a la treintena de edad.

Mientras dirigía su mensaje a los oídos de millones de hispano-hablantes, el mexicano Carlos Fuentes dijo alguna vez que más allá del oro y las piedras preciosas que se robaron, los españoles dejaron en el nuevo continente algo mucho más valioso: la lengua. No obstante, cuando lo dijo, probablemente no sospechaba que gran parte de su obra escrita viajaría

errante a través de un cable de fibra óptica.

El 16 de noviembre de 2000, José Guerrero, un estudiante venezolano de 17 años, repartía sus horas de ocio entre el monotemático día del cuarto año de bachillerato y las posibilidades infinitas de ese universo paralelo de Internet, que había descubierto cuatro años atrás. Ratón inagotable de la navegación y los nuevos hallazgos del ciberespacio, Rufi (como prefiere que lo llamen) fue quizás uno de los primeros venezolanos en enterarse –gracias a su dependencia, casi umbilical, de la banda ancha– que la compañía norteamericana Verisign inc. (tótem financiero de la administración de dominios y registros en Internet) había declarado inaugurada la oferta y el mercado de dominios compuestos por caracteres asiáticos. De esta manera, japoneses, chinos y vietnamitas lograrían por primera vez –en la corta historia binaria que los interconecta en la Tierra– poseer la

propiedad de direcciones en Internet completamente escritas en su alfabeto. Un paso de gran relevancia para los habitantes del otro lado del mundo.

Comiéndose un pirulín de chocolate y sentado en una silla ejecutiva que le quedaba grande, Rufi bailó con los pies en el aire mientras pensaba en la absurda posibilidad de ingresar en esa subasta virtual e incomprensible de palabras “en chino”, un dominio compuesto por caracteres del habla hispana. Obligatoriamente y para diferenciarse de cualquier otra lengua occidental, la palabra debía contener la letra “ñ” en alguna de sus sílabas. Lo que lo llevó a decidirse, cándidamente, por el dominio “español”, como la mejor posibilidad de su inocente juego de tratar de “engañar” a la tecnología matemática de la Red.

Al oprimir *enter* en el teclado de su Pentium 3, Guerrero no sólo dio una orden a su computadora sino que pisó también el botón de un escándalo internacional que provocó una de tantas polémicas sobre lo incierto e intangible de las finanzas en Internet, y que lo convertiría –tres meses después– en fenómeno noticioso para los principales medios europeos.

EL MÁS RÁPIDO. A su corta edad, y sin un título universitario que lo respalde, este caraqueño que reside en Los Teques aprende, vive y trabaja frente al monitor de una computadora. Sorprendentemente, con apenas un par de cursillos a costas, Guerrero ha llegado incluso a ser el gerente de Producción Web de la compañía loquesea.com –uno de los proyectos más ambiciosos y efímeros de Venezuela, antes que la debacle financiera de las puntocom se produjera en América Latina– y a mantenerse solvente haciendo páginas web a “destajo” para una nutrida cartera de clientes. Sin embargo, no serán estos reconocidos logros en su currículum los que determinarán su futuro, sino un golpe de suerte que lo podría convertir en millonario dentro de muy poco.

Ataviado de jean y franela, y con las trenzas de los zapatos de goma desamarradas, cuesta creer que ese mozalbete sea el responsable de haberle arrebatado a los españoles el nombre de su país del reino ciberespacial. No menos inverosímil es el hecho de que Rufi haya tenido que esperar la aprobación de un bufete de abogados en Nueva York para conceder esta entrevista.

“Yo ya no me ocupo de ese peo, es como cuando esperas la herencia de un abuelo millonario que tarde o temprano se va a morir”. El tono grave de su voz y el temperamento metafórico con que se acredita como único dueño de varios dominios en Internet (www.español.com, www.españa.com, www.coñodelamadre.com y www.comandantechavez.com, entre otros) no se corresponden muy bien con su compacta humanidad. Con

las manos en constante movimiento, Guerrero quizás pueda recordar a otro de tantos *gigs* adolescentes, con potencial de gigante capitalista. No obstante, su inconfundible abolengo criollo aflora en su verbo cuando trata de explicar cómo funciona el etéreo sistema de los derechos de la pantalla de un monitor.

“Los carajos de Verisign.com fueron los que inventaron el lenguaje RACE, ellos no se dieron cuenta de que el día en que introdujeron la posibilidad de hacer la conversión para usar caracteres asiáticos en Internet, también lo habían hecho con los del español. Yo sólo metí la “ñ” por no dejar, y el sistema lo aceptó. Pero no sabía si aquello era un error o si efectivamente iba a funcionar después de que pasara algún tiempo”.

TODO POR UN PALITO. El 19 de enero de 2001, la compañía Verisign.com anunciaba una vez más –y luego del éxito de la venta de dominios en Asia– que ahora le tocaba el turno a los registros con la letra ñ. “Entonces los españoles se levantaron ese día para registrar españa.com, pero se dieron cuenta de que el dominio ya se había vendido tres meses antes”. Descubrieron además que el dueño vivía en Venezuela y se llamaba, según el nombre que aparecía en la página de registros, Rufi Guerrero.

A las 2:00 p.m del día siguiente, una llamada desde Madrid sonó en un celular en Caracas. La voz de inconfundible acento ibérico –y que se identificaba como periodista del diario *El País*– preguntó insegura sin saber si obtendría alguna respuesta: “¿Hablo con Rufi Guerrero?”.

“El tipo me preguntó que por qué lo había hecho, que si yo vivía en Venezuela, que cómo se me había ocurrido. Después me llamó otro periodista del diario *El Mundo* de España para averiguar si yo existía en verdad. A la semana, fue el canal Antena 3 para ponerme a hablar en conferencia –y en horario estelar– con un búlgaro que vivía en Valencia (España) que había registrado españa.net. En verdad, no entendía muy bien lo que estaba pasando”, recuerda Guerrero, todavía un poco desorientado. De la noche a la mañana, su nombre era el elemento de conflicto entre la compañía norteamericana Verisign y una empresa española a la que supuestamente se le había vendido la exclusividad de estos codiciados dominios.

“Me puse nervioso, pues me llamaron durante dos días seguidos. Casi todas las radios españolas estaban dando la noticia, mi buzón de correo electrónico se llenó y los españoles estaban cada vez más interesados en el tema. Lo que los afectó fue que era un venezolano el que les había comprado el dominio. De repente, si hubiera sido un alemán o un gineés, no les habría

importado tanto”, agrega tras revelar una tímida sonrisa.

Además de las innumerables preguntas sin relevancia que le hicieron, Guerrero recuerda en particular una nota publicada en la página de noticias ya.com, donde mencionaban, entre una gran cantidad de imprecisiones, que se trataba de “un negro”. Fue así que Guerrero decidió contratar –gracias a la ayuda de su jefe, en Hispanic News Press inc– la asesoría de unos abogados en Manhattan especializados en problemas de registros en Internet. “La cosa se complicaba y no sabía qué hacer, todos los días me llegaban ofertas. Un español llegó a ofrecernos 700.000 dólares por el dominio de español.com. Lo primero que los abogados hicieron fue quitar mis datos y mi nombre del registro para poner en su lugar el número de contacto de su bufete”.

–¿Cuál es la situación en este momento?

–Desde julio de 2001 no mantengo relación directa con el caso. Los abogados se están moviendo para tratar de venderle el dominio a varias compañías, pero nadie quiere comprarlo todavía.

–¿Por qué?

–Porque todavía el uso de los caracteres en español no está funcionando en Internet. A pesar de que los dominios ya están vendidos, la plataforma tecnológica no está lista. El día que tú pongas www.español.com y el motor de búsqueda te lleve hasta mi página, los posibles compradores soltarán los reales.

–¿Y cuándo va a pasar eso?

–Eso depende de Verisign.com, los asiáticos también están esperando que se hagan efectivos sus dominios. Según tengo entendido, es muy pronto, éste o el año que viene, a más tardar.

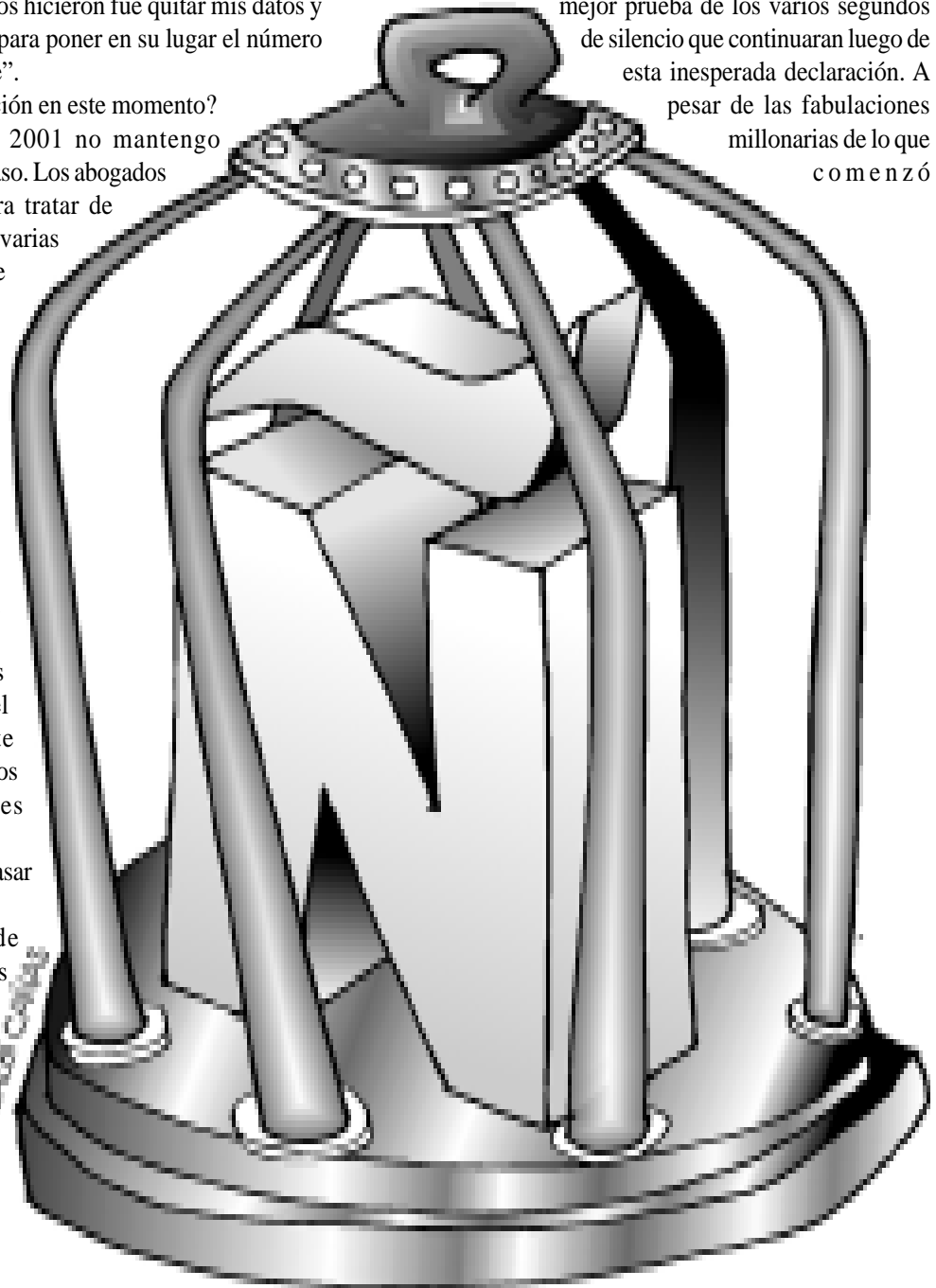
–¿Y cuáles son las ofertas que pueden conseguir los abogados?

–No quiero pensar en precios porque no puedo estar contando con ese dinero para mi proyecto de vida... podría ser una tremenda decepción, si pasa algo...

–No me ha respondido la pregunta ¿cuánto cuestan esos dominios?

De repente, a Rufi se le alumbran los ojos y tapándose la boca con la mano casi entre dientes, comenta: “Los abogados dicen que un millón y medio de dólares, solamente por español.com”.

La grabación de donde sale esta entrevista es la mejor prueba de los varios segundos de silencio que continuaron luego de esta inesperada declaración. A pesar de las fabulaciones millonarias de lo que comenzó



como un juego, las posibilidades de tener que enfrentar una demanda no son remotas, “pero la única manera de que me los puedan quitar, es que demuestren que yo obré ‘de mala fe’ al adquirir los dominios –únicamente para ponerlos en venta– y no fue así”. Para demostrarlo, Guerrero ya ha pensado en una idea que lo motiva bastante. “me gustaría hacer en mi sitio un rincón turístico sobre España”. Idea que, además de no hacerle daño a nadie, se aleja bastante de colocar en “su sitio” un cartel intermitente que diga: en venta.

RUFÍ PRESIDENTE. Mientras tanto, soñar resulta muy barato y, sin perder la noción de la realidad, Guerrero evalúa escenarios bastantes sensatos. “Sería lo máximo poder tener la vida resuelta y la tranquilidad económica para sacar un título y dedicarme a trabajar en mis páginas o a escribir una novela”, asegura inspirado mientras recuerda la anécdota de un japonés que registró la palabra “negocio” en mandarín, e inmediatamente una corporación nipona se lo arrebató en ocho millones de dólares. “El tipo lo compró el mismo día que yo”, comenta todavía sorprendido.

Guerrero distribuye hoy su vida entre la rutina laboral y el mantenimiento de su páginas web personales: planetarufi.com y oidossucios.com, portal de noticias sobre música que creó junto con un amigo. Pero la asombrosa capacidad de este venezolano para saltar a la palestra pública no termina aquí. Guerrero muestra otra faceta menos conocida: es el alma creadora de un controvertido portal de fanatismo político adoctrinador llamado comandantechávez.com. En el website se podían coseguir las mejores fotos del presidente jugando perinola, las parrandas con Fidel, *wallpapers* y salvadores de pantalla de Marisabel haciendo abdominales, las coplas del Arauca recitadas por el primer mandatario en “realaudio” o fotos de Miquilena y José Vicente agarrándose de las manos.

Un verdadero homenaje indefinible entre el apostolado político y el sarcasmo provocador, que luego terminó sirviendo de plataforma binaria para las peticiones y devociones de unos cuantos bolivarianos incautos con tendencia al patriotismo sensiblero. “A los cuatro días comenzaron a llegar 500 e-mails diarios diciendo unas barbaridades increíbles”, explica Guerrero lo que fue un verdadero torrente de peticiones y limosnería a escala nacional. “Un profesor de Ciudad Bolívar quería que el Presidente le regalara un carro. Me escribió una tipa

diciendo que era prima de Miquilena y que necesitaba hablar con él, después una niña diciendo que le gustaba bailar ‘el pájaro guarandol’”. En vista de lo acontecido, a Guerrero le tocó ver el amanecer en varias oportunidades por haberse dedicado –de mera vocación social y sin rastros remotos de lucro– a reenviar todas y cada una de las “peticiones bolivarianas” al fax que da tono en Miraflores.

¿Usted es chavista?

–No, nunca lo he sido, lo que pasa es que me quedé solo en mi casa durante unas navidades y decidí matar el tiempo libre inventando ese portal. Lo hice sin pensar mucho en las consecuencias. En esa época todavía la gente apoyaba el Gobierno y la cara de Chávez se había convertido en un fenómeno comercial.

¿Y cómo fue que dedicó tanto tiempo para enviar peticiones al Presidente?

–Bueno, después me sentí un poco culpable con esas personas que creen que Chávez es como el Negro Felipe, aunque yo devolví todos los e-mails que me llegaron, para aclarar que yo no era el Presidente, porque eso es lo que entendía la gente.

Al parecer, los que menos entendieron el propósito del portal fueron los propios funcionarios del Gobierno, porque tras hacerse pública la existencia del website –a través de varias entrevistas en programas de radio y constantes referencias en la prensa–, jamás supieron discernir qué pretendía ese enigmático individuo llamado Rufi Guerrero. “Traté de comunicarme con el Gobierno mil veces, llamaba al despacho presidencial y no sabían lo que les estaba diciendo. Me preguntaron en varias oportunidades de qué trataba una ‘hoja’ de Internet, me pelotearon repetidamente hasta que decidí borrar el contenido. Yo también me ladillé de la política”, remata en honesta reflexión Guerrero, mientras mira el reloj calculadora en su muñeca y pide concluir la entrevista. “Ya es muy tarde, me tengo que ir”. En el ínterin de la partida, todavía hay tiempo para una última pregunta:

–¿Usted es un hacker?

–No vale –dice riéndose-. Los hackers tienen las nalgas blancas de tanto estar sentados frente a la computadora. Sé cómo hacer trampa, pero prefiero mantenerme en la legalidad. (E)

Tomado de *El Nacional*. Todo en Domingo
07-04-2002